



Javier Yagüe, de Cuarta Pared, lamenta que los proyectos de riesgo sean las primeras víctimas del recorte. / FOTOGRAFÍAS: E. CIDONCHA



El venezolano Doriam Sojo, uno de los cuatro artífices "autofinanciados" de Nudo Teatro

PABLO URBIOLA

El mundo del teatro ha convivido siempre con la palabra crisis, tan en boga de un tiempo a esta parte en nuestra sociedad. Por eso, cuando se les pregunta por la situación que atraviesan, los responsables de las salas alternativas de Madrid saltan como una espoleta: "En realidad, nosotros llevamos en crisis toda la vida...". No se quejan de la influencia de público, que respalda sus programaciones novedo-

sas, sino de las dificultades económicas que atraviesan.

En la mayoría de los casos, los ingresos por taquilla no les permiten autofinanciarse y su supervivencia depende del apoyo de las administraciones públicas. Javier Yagüe, director de la veterana Cuarta Pared, estima que las ayudas suponen entre un 30 y un 40 por ciento

de presupuesto de la mayoría de salas. "Es innegable que dependemos de las subvenciones", asevera Natalia Ortega, vicepresidenta de la Red de Teatros Alternativos y copropietaria de la madrileña sala Triángulo.

"Si tuviéramos que vivir únicamente de nuestros propios recursos tendríamos que poner unos precios altísimos en las localidades".

La necesidad de financiación ajena ha sido siempre su quebradero de cabeza, pero el problema se ha agravado en los últimos años por la coyuntura económica. "Los recortes en las ayudas municipales y autonómicas son una constante", protesta Ortega. Su compañero de Cuarta Pared cifra en 10 por ciento el descenso sufrido en 2009, y prevé que la caída crecerá este año cinco puntos más. Estos recortes suponen una dificultad añadida a un

sector ya de por sí acosado por la precariedad, entre la pasividad y el amor al arte

SIN CRITERIO

Además de por escasas e insuficientes, las subvenciones también son criticadas por la falta de criterio a la hora de adjudicarlas. "Por el hecho de existir ya tienes derecho a ayudas", dice Yagüe.

FINANCIACIÓN

El problema se ha agravado en los últimos años por la crisis y, al calor de éstas, se han ido abriendo salas que, si no, no hubieran abierto". Teresa Valentin, codirectora de La Guindalera, comparte el

análisis: "Se abren salas con la ilusión de que te van a dar ayudas. Hay gente que se lanza, monta el chiringuito y no ha previsto como lo va a pagar".

Valentin entiende que los creadores no deberían abrir salas por su cuenta, sino de la mano de gestores que elaboren un plan de viabilidad y analicen como posicionarse en el mercado.

La Guindalera se autofinancia gracias a los programas educativos que desarrolla para distintas en-

Salas al límite

Los escenarios del teatro alternativo madrileño, entre la precariedad, la pasión y el amor al arte

PANORAMA



"La gente monta el chiringuito sin saber cómo lo va a pagar", dice Teresa Valentín, codirectora de La Guindalera

tidades. Así evita depender directamente de las subvenciones y de sus requisitos, una dinámica en la que han entrado otras salas y que Teresa Valentín critica con dureza. "La calidad da igual porque se trata de rellenar. Las compañías trabajan en unas condiciones lamentables: ponen su dinero, su público y su publicidad, y la sala simplemente se queda un dinero".

Lo necesitan más o menos, todos coinciden en denunciar la falta de apoyo que obtienen en Madrid. "Nos dan la limosna de los presupuestos, lo que sobra, pero no hay una política cultural desarrollada especialmente hacia el teatro alternativo", protesta Javier Yagüe.

Valentín lamenta que Madrid sea "un desierto de creadores" porque las ins-

tituciones sólo apoyan los grandes eventos y a los creadores famosos. Irina Kouberskaya, directora de la sala Tribuete, cree que en la actualidad hay muy poca cultura del teatro de pequeño formato: "Con nuestra calidad, si estuviéramos en Londres o París tendríamos mucho más éxito que aquí".

A Juan Ubeda y Elisa Gálvez ya no les sirve de nada quejarse. En enero de 2009 tuvieron que cerrar El Canto de la Cabra, una de las salas pioneras del teatro alternativo en Madrid y que contaba con un público fiel. El problema fue, una vez más, la falta de apoyo y de atención mediática. En una carta abierta al alcalde, publicada en *El País*, criticaban a "señores de la Administración", gestores culturales, consejeros y programadores: "Es



Pepe Ortega, de Itaca, padece aún las deudas del cierre del local, en 2008

imposible llevar a cabo políticas culturales en una compañía teatral de la evolución artística que se está desarrollando en mas económicos del espacio, unidos al "agotamiento moral" de sus responsables, fueron los desencadenantes de la decisión. Ahora la compañía sigue en activo, pero arrastra las cuantiosas deudas que les generó la sala. "Sufrimos una brecha económica brutal, con deudas y embargos, y además no hemos logrado traspasar el local", revela su director, Pepe Ortega.

"Fue una muerte anunciada", recuerda, "por que las subvenciones que años después de que el espacio fuera abierto por la compañía teatral del mismo nombre. Los problemas económicos del espacio, unidos al "agotamiento moral" de sus responsables, fueron los desencadenantes de la decisión. Ahora la compañía sigue en activo, pero arrastra las cuantiosas deudas que les generó la sala. "Sufrimos una brecha económica brutal, con deudas y embargos, y además no hemos logrado traspasar el local", revela su director, Pepe Ortega.

"Fue una muerte anunciada", recuerda, "por que las subvenciones que años después de que el espacio fuera abierto por la compañía teatral del mismo nombre. Los problemas económicos del espacio, unidos al "agotamiento moral" de sus responsables, fueron los desencadenantes de la decisión. Ahora la compañía sigue en activo, pero arrastra las cuantiosas deudas que les generó la sala. "Sufrimos una brecha económica brutal, con deudas y embargos, y además no hemos logrado traspasar el local", revela su director, Pepe Ortega.

EN DETALLE

Unas cierran, otras abren

En el verano de 2009 inició su andadura Nudo Teatro, una sala gestionada por cuatro jóvenes —dos venezolanos y dos españoles— que han constituido una asociación sin ánimo de lucro. "No pudimos montarlo como empresa porque teníamos que poner un mínimo de 3.000 euros", explica Do-riam Sojo, uno de los emprendedores.

A falta de dinero, ellos mismos reformaron un taller de motos para convertirlo en sala de teatro. Los muebles los recogieron de la basura y parte de las sillas se las regaló un amigo. "El dinero de la taquilla lo vamos invirtiendo en lo que falta por hacer. Ahora vamos a nivelar el suelo porque hemos reunido 4.000 euros...".

Los bancos no les conceden financiación y tampoco han recibido subvenciones porque les exigen dos años de actividad con asociación. "Nadie te apoya", protesta Sojo, "así que tenemos que autofinanciamos. Nosotros llevamos nueve meses sin cobrar, trabajando fuera de aquí para poder mantener abierta la sala".

No obstante, estos cuatro aventureros miran al futuro con optimismo por la buena respuesta del público y de las compañías de teatro. "Queremos dar una oportunidad a quienes están empezando: ser un espacio de transición de aquí a las grandes salas", dice el joven venezolano. Ellos, que también están empezando, confían en que algunos les de su oportunidad de verdad en forma de ayuda. "Quizá algún día podamos tener alguna forma de beneficios cuando recibamos algunas subvenciones".

PANORAMA

temíamos no cubrían ni la tercera parte del presupuesto. Se avisó de la situación, pero nadie modificó su línea". Además, el director reconoce que no fueron capaces de traducir en dinero la buena crítica y el prestigio del que gozaban. "Es la gran perversión del teatro español: la calidad no es lo fundamental y predominan los contactos o la conveniencia política".

También les perjudicó, por paradójico que resulte, la gran inversión inicial que realizaron para arreglar e insonorizar la sala. Si hubieran esperado a reformar el local más adelante, Pepe Ortega cree que hubieran recibido la ayuda del Consorcio de Rehabilitación de Teatros. "Quisimos ser razonables en medio del absurdo", reflexiona dos años después.

SUBVENCIONES
Son escasas, insuficientes y con falta de criterio

AYUDAS
Los recortes municipales y autonómicos son constantes

Los recortes municipales y autonómicos son constantes con deudas y embargos, y además no hemos logrado traspasar el local", revela su director, Pepe Ortega. "Fue una muerte anunciada", recuerda, "por que las subvenciones que años después de que el espacio fuera abierto por la compañía teatral del mismo nombre. Los problemas económicos del espacio, unidos al "agotamiento moral" de sus responsables, fueron los desencadenantes de la decisión. Ahora la compañía sigue en activo, pero arrastra las cuantiosas deudas que les generó la sala. "Sufrimos una brecha económica brutal, con deudas y embargos, y además no hemos logrado traspasar el local", revela su director, Pepe Ortega.